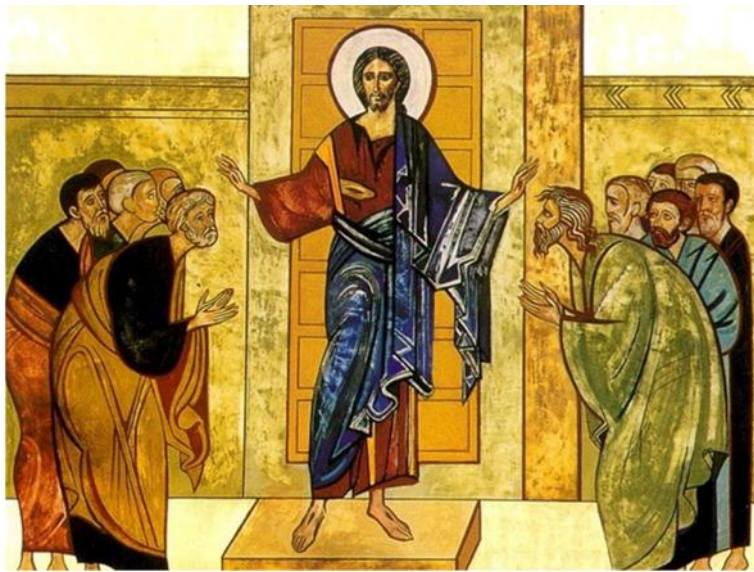


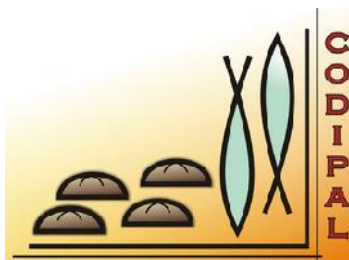
**COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA**  
Diócesis de San Juan de los Lagos

Subsidio litúrgico  
para celebrar en familia el

**II DOMINGO DE PASCUA**  
Ciclo **A**



- Durante la emergencia sanitaria -



## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Reunidos en el nombre del Señor,  
que nos ha congregado ante su altar,  
celebreemos el misterio de la fe  
bajo el signo del amor y la unidad**

Tú Señor das sentido a nuestras vidas,  
tu presencia nos ayuda a caminar;  
tu palabra es fuente de agua viva  
que nosotros sedientos a tu mesa venimos a buscar.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,  
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:  
Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre,  
que nos reúne en nombre de Cristo  
para que unidos con toda la Iglesia  
estemos en comunión los unos con los otros  
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:  
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Hoy se nos hablará del don del Espíritu Santo, y el poder de perdonar los pecados que esto conlleva. Es un regalo que Dios nos ofrece para estar más cerca suyo y así poder seguir el camino del bien, para algún día poderlo ver cara a cara eternamente en el cielo. Esa misericordia que Dios nos tiene es el tema de reflexión que hoy la Iglesia nos invita a meditar, una forma de ver

al Señor es a través de la misericordia que Él nos tiene, y que nosotros podemos imitar con nuestros hermanos.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Hoy la Iglesia Universal nos invita a recordar la misericordia que la Divina Trinidad tiene para con sus hijos. Pidamos pues, con un corazón arrepentido, que nuestro buen padre Dios sea misericordioso con sus hijos que peregrinan por el mundo, que tanto ha sufrido por la situación en que vivimos actualmente, y que pronto retorne a nosotros su rostro de amor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante ustedes, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos,  
y a ustedes hermanos que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Es la Pascua real, no ya la sombra, la verdadera pascua del Señor; la sangre del pasado es solo un signo, la mera imagen de la gran unción. En verdad, tú, Jesús, nos protegiste con tus sangrientas manos paternas; envolviendo en tus alas nuestras almas, la verdadera alianza tú

sellaste. Y, en tu triunfo, llevaste a nuestra carne reconciliada con tu Padre eterno; y, desde arriba, vienes a llevamos a la danza festiva de tu cielo. Cristo, Rey eterno, te pedimos que guardes con tus manos a tu Iglesia, que protejas y ayudes a tu pueblo y que venzas con él a las tinieblas.

**R.** Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

2ª Lectura: 1 Pedro 1,3-9

Oremos con el Salmo 117

**R. LA MISERICORDIA DEL SEÑOR ES ETERNA. ALELUYA**

Diga la casa de Israel: “Su misericordia es eterna”.

Diga la casa de Aarón “Su misericordia es eterna”.

Digan los que temen al Señor “Su misericordia es eterna”. **R.**

Querían a empujones derribarme,

pero el Señor me ayudó.

El Señor es mi fuerza y mi energía,

en el Señor está mi salvación- **R.**

La piedra que desecharon los constructores,

es ahora la piedra angular.

Esto es obra de la mano del Señor,

es un milagro patente.

Este es el día del triunfo del Señor,

día de júbilo y gozo. **R.**

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Entonces el que guía dice:

Escuchen, hermanos el santo Evangelio según san Juan:  
20, 19-31

**A**l anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano, porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresia del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.»

En estos momentos históricos algunos experimentan la desesperanza de un mundo sin Dios y otros se entregan a la idolatría de los bienes terrenales. Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios será todo en todos AP (109). Todavía otros caen en un subjetivismo hedonista, y Jesús les ofrece la alternativa de entregar la vida para ganarla. En nuestra sociedad mucha gente prefiere el individualismo, y cree que la sociedad les va a llevar a la despersonalización. Jesús nos convoca a vivir y caminar juntos y nos ayuda a construir identidades integradas (AP 110). Por eso nos da la vocación y la libertad como dones.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémoslo, diciendo:

**R. Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.**

1. Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria, haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable. **R**
2. Tú que nos has salvado por la fe, haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo. **R**
3. Tú que quieres que busquemos las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la derecha, líbranos de la seducción del pecado. **R**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la *“la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa”* y que, la Comunión espiritual que *“es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”*, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

**C**reo, Jesús mío,  
que estás verdaderamente  
en el Santísimo Sacramento del altar;  
te amo sobre todas las cosas  
y deseo recibirte en mi interior.  
Pero ya que ahora  
no puedo hacerlo sacramentalmente,  
ven al menos espiritualmente a mi corazón.  
Y como si ya hubiera comulgado,  
te abrazo y me uno todo a Ti.  
Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

**J**esús, ya te extraño;  
aunque deseo comulgar en este momento,  
tengo que esperar  
hasta que pueda participar en la Eucaristía,  
por eso te pido que vengas ahora  
espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:** Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos aclaman:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Aleluya. Aleluya

Todos aclaman.

Amén. Aleluya. Aleluya.

Puede concluirse con el siguiente canto:

Demos gracias al Señor, demos gracias,  
Demos gracias al Señor (bis).